

15 Noviembre de 2004 – Tema: **ALMA Y CUERPO**

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

Esta primera sección de la lección semanal se tomó de - PLÁTICAS SOBRE LA CIENCIA DE LA BIBLIA, Vol. VII – por John Doorly. Para una breve biografía sobre los autores prominentes, haga 'clic' [aquí](#).

TRASLACIÓN DEL SENTIDO MORTAL: Principio como Alma

Ahora llegamos al tono de *Principio como Alma*, el cual hemos resumido así: El Principio como Alma traslada el sentido mortal fuera de sí mismo.

¿Acaso no quisieran ver, aquello que llamamos sentido mortal, trasladado fuera de sí mismo? En ocasiones veo tanto sentido mortal en mi mismo como mortal, que temo mirarlo, y daría cualquier cosa por verlo trasladado. Solo tengo que mirar hacia algo que verdaderamente merezca ser contemplado. Todos deseamos ver algo de Principio como Alma, el cual trasladará el sentido mortal fuera de sí mismo, e Isaías nos muestra cómo hacerlo por medio del simbolismo de la destrucción de Babilonia.

'Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar', - fuera de su falsa identidad – 'en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira' (Isa 13: 13). Recuerden que el Alma es inmutable. Pero, en contraste, esa inmutabilidad operará como un cambio constante para el caos de la mente mortal. El hecho inmutable de $2 + 2 = 4$ será el cambio constante para cualquier creencia de que $2 + 2 = 5$ o = a cualquier otro número. Ahora, cuando el Principio se traslada a sí mismo como Alma, eso opera como un cambio universal para cualquier cosa en lo mortal. Ezequiel dice exactamente eso cuando escribe: 'A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho' (Eze 21: 27)

'Y como gacela perseguida, y como oveja sin pastor, cada cual mirará hacia su pueblo, y cada uno huirá a su tierra' – de regreso hacia las viejas maneras. 'Cualquiera que sea hallado será apuñalado; y cualquiera que por ellos sea tomado,' – falsamente identificado – 'caerá a espada. Sus niños serán estrellados delante de ellos, sus casas serán saqueadas, y violadas sus mujeres. He aquí que yo despierto contra ellos a los medos' – recuerden que los Caldeos fueron temporalmente vencidos por Ciro de Persa, apoyado por los medos; así que resulta evidente que eso fue escrito al final de la era profética, bastante después del tiempo de Isaías – 'que no se ocuparán de la plata, ni codiciarán oro' – no codiciarán ni desearán el Alma. 'Con arco tirarán a los niños, y no tendrán misericordia del fruto del vientre, ni su ojo perdonará a los hijos. Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los Caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios. Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; ni levantará

allí tienda el árabe, ni pastores tendrán allí majada;’ – el pesar que es lo opuesto al gozo del Alma – ‘sino que dormirán ahí las fieras del desierto, y sus casas se llenarán de hurones; allí habitarán avestruces, y allí saltarán las cabras salvajes. En sus palacios aullarán hieras, y chacales en sus casas de deleite; y cercano a llegar está su tiempo, y sus días no se alargarán’ (Isa 13: 14 22).

Todo esto es una perfecta representación de cómo el Principio como Alma traslada el sentido mortal fuera de sí mismo. Los escritores proféticos están simbolizando este tono con eventos históricos, los cuales tuvieron lugar más de ciento cincuenta años después de Isaías. Ahora verán que en el siguiente Capítulo introducen un símbolo más contemporáneo de Asiria.

Hablando en el mismo tono, la Sra. Eddy define al ‘Cristo’ como: ‘La divina manifestación de Dios, la cual viene a la carne para destruir el error encarnado’ (C & S 583: 12 – 13). También dice: ‘Nuestra ignorancia respecto a Dios, el Principio divino, es lo que produce la aparente discordancia, y comprenderlo a Él correctamente restaura la armonía. La Verdad finalmente nos obligará a todos a cambiar los placeres y dolores de los sentidos por los goces del alma’ (C & S 390: 7 – 12). Ese ‘cambiar’ es lo que describe Isaías aquí en las palabras: ‘Porque haré estremecer los cielos y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira’ (Isa 13: 13). La Sra. Eddy dice que la Metafísica ‘resuelve cosas en *pensamientos* y reemplaza los objetos del sentido material con ideas espirituales’ (C & S 123: 15 17), y en la medida en que esta traslación del Cristo comienza a operar por medio del Principio como Mente, como Espíritu, como Alma, como Principio, como Vida, como Verdad, y como Amor, esto es precisamente lo que acontece.

En la medida en que el Principio en su completa aparición es identificado por nosotros, ‘hará estremecer los cielos y la tierra se moverá de su lugar’ (Isa 13: 13). Toda mortalidad tiene que cambiar, pero antes de que cambie, se volverá tan repugnante que sencillamente la odiamos. Jamás podremos justificar el universo material, excepto por la espiritualidad. Ustedes y yo vemos en nosotros mismos mucho miedo, odio, celos, envidia, codicia, egoísmo, y un sin número cosas más, las cuales son indeseables. El Principio traslada esos errores fuera de sí mismos; dice: ‘Soy Vida infinita, Verdad infinita, y Amor infinito; como Alma, estoy eternamente trasladando ese ideal; como Espíritu, de doy infinita diversificación, clasificación, e individualización; y como Mente lo hago infinitamente manifiesto’. Esa manifestación viene a ustedes y a mi en el punto de la comprensión, como una mejoría en el pensamiento, y comenzamos a utilizar los días de la creación como ‘Sabiduría, pureza, comprensión espiritual, poder espiritual, amor, salud, santidad’ (C & S 116: 2 – 3) para destruir la mente mortal por medio del proceso de análisis, descubrimiento y aniquilación. Todo aquello que está en nosotros y que no está en armonía con el Principio y que no está identificado con el Principio por medio del Alma, comienza a desaparecer, y comenzamos a reconocer en nosotros mismos menos y menos ‘los objetos de los sentidos’ y más y más ‘las ideas del Alma’.

La siguiente selección es de CIENCIA Y SALUD CON CLAVE DE LAS ESCRITURAS, por Mary Baker Eddy.

'La ignorancia corporal (C & S 13:22 – 36)

Si suplicamos a Dios como si fuera una persona corpórea, eso nos impedirá desechar las dudas y temores humanos que acompañan tal creencia, y así no podremos comprender las maravillas realizadas por el Amor infinito e incorpóreo para quien todas las cosas son posibles. Debido a la ignorancia humana del Principio divino, el Amor, el Padre de todos es representado como un creador corpóreo; por esto los hombres se consideran meramente físicos y nada saben del hombre como imagen o reflejo de Dios, como tampoco saben de la existencia incorpórea y eterna del hombre. El mundo del error ignora al mundo de la Verdad – está ciego a la realidad de la existencia del hombre – porque el mundo de lo sensorio no percibe que la vida está en el Alma y no en el cuerpo.

Presencia corpórea (C & S 14: 1 – 11)

Si estamos sensorialmente con el cuerpo, considerando la omnipotencia como una persona material y corpórea cuyo oído quisiéramos ganar, no estamos 'ausentes del cuerpo' y 'presentes al señor' (2 Cor 5: 6) en la demostración del Espíritu. No podemos 'servir a dos señores' (Mat 6: 24). Estar 'presentes con el Señor' es tener, no meramente fe o éxtasis emotivos, sino la efectiva demostración y comprensión de la Vida, tal como se revela en la Ciencia Cristiana. Estar 'con el Señor' significa obedecer la ley de Dios, estar gobernados absolutamente por el Amor divino – por el Espíritu, no por la materia.

Consciencia espiritualizada (C & S 14: 12 – 15: 2)

Estad conscientes por un solo momento de que la Vida y la inteligencia son puramente espirituales – que no están en la materia ni proceden de ella - y el cuerpo no proferirá entonces ninguna queja. Si estáis sufriendo a causa de una creencia en la enfermedad, os encontraréis bien repentinamente. El pesar se convierte en gozo cuando el cuerpo está gobernado por la Vida, por la Verdad y por el Amor espirituales. De ahí la esperanza que nos da la promesa de Jesús: 'El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también;... porque yo voy al Padre' – [porque el Ego está ausente del cuerpo y presente con la Verdad y el Amor]. El Padre Nuestro es la oración del Alma y no de los sentidos materiales.

Enteramente separada de la creencia y del sueño de la existencia material, está la Vida divina, que revela la comprensión espiritual y la consciencia del señorío que el hombre tienen sobre toda la tierra. Esa comprensión echa fuera el error y sana a los enfermos, y con ella podéis hablar 'como quien tiene autoridad'.

'Cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público' (Mat 6: 6).

Santuario espiritual (C & S 15: 3 – 14)

Así habló Jesús. El aposento simboliza el santuario del Espíritu, cuya puerta se cierra al sentido pecaminoso, mas deja entrar a la Verdad, la Vida y el Amor. Cerrada para el error, está abierta a la Verdad, y viceversa. El Padre en secreto es invisible a los sentidos corporales, pero sabe todas las cosas y recompensa según los móviles, no según las palabras. Para entrar en el corazón de la oración, la puerta de los sentidos errados tiene que estar cerrada. Los labios tienen que enmudecer y el materialismo callar, para que el hombre pueda tener audiencia con el Espíritu, el Principio divino, o sea el Amor, que destruye todo error.

Invocación eficaz (C & S 15: 15 –25)

Para orar como se debe, hay que entrar en el aposento y cerrar la puerta. Tenemos que cerrar los labios y silenciar los sentidos materiales. En el santuario tranquilo de aspiraciones sinceras, tenemos que negar el pecado y afirmar que Dios es Todo. Tenemos que resolernos a tomar la cruz y con sincero corazón salir a trabajar y velar por la sabiduría, la Verdad y el Amor. Tenemos que 'orar sin cesar'. Tal oración es respondida en la proporción en que llevemos nuestros deseos a la práctica. El mandato del Maestro es que oremos en secreto y dejemos que nuestra vida atestigüe nuestra sinceridad.

Bondad confiable (C & S 15: 26 - 34)

Los cristianos se regocijan en belleza y abundancia secretas, ocultas al mundo pero conocidas de Dios. El olvido de sí mismo, la pureza y el afecto son oraciones constantes. La práctica y no la profesión, la comprensión y no la creencia, alcanzan el oído y la diestra de la omnipotencia y ciertamente hacen descender bendiciones infinitas. La fidelidad es la base de la fe iluminada. Sin preparación para la santidad, no podemos recibir la santidad.

La adoración más elevada (C & S 16: 1 – 7)

Una gran renuncia de cosas materiales tiene que preceder a esta avanzada comprensión espiritual. La oración más elevada no es simplemente una oración de fe; es demostración. Tal oración sana la enfermedad y debe destruir el pecado y la muerte. Distingue entre la Verdad, que es incapaz de pecar, y la falsedad del sentido pecaminoso.

La oración de Jesucristo (C & S 16: 8 – 17: 16)

Nuestro Maestro enseñó a sus discípulos una sola y breve oración, el Padre Nuestro, que llamamos en su honor, la Oración del Señor. Nuestro Maestro dijo: 'Vosotros, pues, oraréis así', y luego dio esa oración que abarca todas las necesidades humanas. Hay, por cierto, algunas dudas entre los eruditos en estudios de la Biblia sobre si la última línea no fue añadida a la oración por algún copista posterior; pero esto no afecta el significado de la oración en sí.

En la frase 'Líbranos del mal', el original dice propiamente: 'Líbranos del maligno'. Esa versión fortalece nuestro concepto científico de la petición, porque la Ciencia Cristiana nos enseña que 'el maligno', o el mal único, no es

sino otro nombre para la primera mentira y todos los mentirosos.

Sólo a medida que nos elevamos por encima de toda sensación material y de todo pecado, podemos alcanzar la aspiración celestial y la consciencia espiritual que están indicadas en el Padre Nuestro y que sanan instantáneamente al enfermo.

Permítaseme dar aquí lo que considero que es el sentido espiritual del Padre Nuestro: (Mat 6: 9 – 13)

Padre nuestro que estás en los cielos:

Nuestro Padre – Madre Dios, del todo armonioso,

Santificado sea Tu nombre.

Único adorable.

Venga Tu reino.

Tu reino ha venido; Tú estás siempre presente.

Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

Capacítanos para saber que – como en el cielo, así también en la tierra - Dios es omnipotente, supremo.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

Danos gracia para hoy; alimenta los afectos hambrientos;

Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros dueños.

Y el Amor se refleja en amor;

Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.

Y Dios no nos mete en tentación, sino que nos libra del pecado, la enfermedad y la muerte.

Porque Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos.

Porque Dios es infinito, todo poder, todo Vida, Verdad, Amor, está por encima de todo, y es Todo.

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto Mary Baker Eddy. Visite nuestro sitio web en: www.mbeinstitute.org Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!

